

Ventanas en la Memoria: recuerdos de la Revolución en la Frontera Agrícola, de Fernanda Soto Joya

Michele Najlis

1. Las subjetividades

Wendy Bellanger me preguntó hará unos diez días si aceptaría presentar el libro de Fernanda Soto. ¿Qué me hizo apasionarme tanto con este libro, al punto de decir irresponsablemente que síiiiiiiiiiiiiii lo quería presentar? Es lo que voy a tratar de explicar...

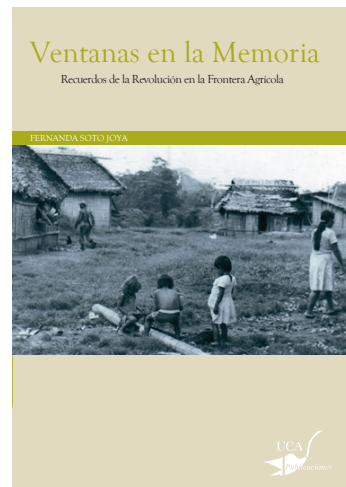
1.1. Por qué esta investigación

Como vemos en el libro, Fernanda realiza esta investigación para optar al doctorado en Antropología.

Pero también, y quizá sobre todo, para conjurar sus pensamientos, angustias, fantasmas y dolores; que son también los de esta generación a la que pertenezco y posiblemente también de la generación intermedia (la de mi hijo mayor Túpac, la de Vidaluz Icaza, José Luis Rocha y de otros entonces chavalos y chavalas que cortaron café y algodón, y que, con 14 ó 15 años, integraron batallones que fueron a las zonas de guerra).

Aunque este texto nació de un deseo personal, es inseparable de preguntas colectivas, preguntas que también tienen su memoria (p. 5).

Preguntas y memorias ciertamente personales y colectivas. Porque Fernanda Soto y su generación han cargado con sus dolores, pero también con los nuestros,



que echamos sobre sus hombros. Han cargado con la estupefacción del 26 de febrero de 1990, cuando nadie entendía lo que había pasado, ni siquiera los que ganaron esas elecciones. Han cargado con sus desencantos y los nuestros; nuestros cuestionamientos y depresiones, además de los propios, que no eran pocos.

Mucha carga para esta juventud.

1.2. Una pasión asombrada

No cabe duda de que Fernanda cuenta con un bagaje de conocimientos y un entrenamiento que la lleva a ser rigurosa en sus análisis. Esto es una gran cualidad pero al mismo tiempo un riesgo, que ella ha sabido sortear exitosamente.

No ha sucumbido a la tentación académica siempre acechante de realizar una investigación “aséptica”, con pretensiones de estar incontaminada de afectos, sentimientos, confusiones y confesiones.

Escribí este texto impulsada por una idea. [...] hablar de la Revolución y de la memoria de esa etapa de la historia de Nicaragua.

Lo hice con la intención de escuchar, entender y después escribir para aportar a las discusiones pendientes que hay sobre la Revolución Sandinista y sobre cómo la recuerdan quienes la defendieron en la montaña. Escribiendo, quería defender la Revolución por otro camino (p. 5).

Por si fuera poco, confiesa que

Esa defensa era también autodefensa.

No sólo no tiene pretensiones pseudocientíficas de “neutralidad”, sino que afirma todo lo contrario.

Sin embargo, su parcialidad no le hace perder la capacidad de dejarse sorprender por la realidad. Y en eso consiste para mí la verdadera ciencia. Sin parcialidad no hay pasión –y este libro la tiene–. Pero sin capacidad de asombro y reconocimiento de lo esperado o de lo inesperado, no hay ciencia. Ya lo decía Einstein.

2. El marco teórico

El marco teórico que nos presenta Fernanda en la primera parte de su libro está construido por cuestionamientos importantes que no nos van a permitir sucumbir a una lectura fácil, complaciente.

2.1. Sujetos/as construidos

El propio sujeto que recuerda es construido.

Nuestra concepción del mundo y de nosotros mismos está definida por grandes narrativas sociales en un espacio dado y en un lugar concreto.

Desde finales del siglo pasado ya no es posible sostener la ilusión de que somos sujetos sólidos, identidades sabidas, desde donde recordamos. Esto introduce ya una primera dificultad para la autora de esta investigación, pero también para quienes hemos leído o vayamos a leer este libro.

2.2. Memoria personal y memoria colectiva

Aquí comienza a sacudirnos, a cuestionarnos: ¿Cuánto de esta memoria personalísima, que defendemos como parte de nuestro tesoro vivencial, resulta ser colectiva? ¿Cuánto de lo colectivo es personal?

En todo caso, esta memoria personal-colectiva no ha sido una memoria fácil de construir.

Primero, había que vivir el duelo por la Revolución perdida. Pararnos frente al “muro de las lamentaciones”¹ y llorar todo lo que había que llorar, y era mucho.

Luego, tuvimos que recuperar la capacidad para vivir el presente, habiendo perdido los referentes del pasado. Nada fácil si queríamos hacerlo con dignidad. Un amigo me dijo una vez, en tono de reproche: “pero es que ustedes no saben qué hay que hacer”. Le respondí: “Pero algunos sabemos lo que NO hay que hacer. Y eso es mucho en estos tiempos”.

Sólo después pudimos comenzar a recuperar esa memoria, cuyas heridas habían dejado de sangrar, pero cuyas cicatrices no han dejado de doler.

Mientras tanto

Para la derecha, borrar la Revolución no era sólo destrozar las evidencias físicas, sino deslegitimar como negativos, incluso malvados, a ese proyecto político y a quienes lo apoyaron (p.6).

Y sigue diciendo:

La memoria revolucionaria era una memoria contra-hegemónica: recordaba que había otra forma de hacer las cosas, demostraba que había valido la pena, reafirmaba el valor de haber sido parte de un colectivo en el que se colaboraba por convicción, por algún tipo de fidelidad, porque ésa había sido la propia historia.

2.3. Nueva hegemonía: la memoria complaciente

Mientras se forjaba la capacidad de construir esta memoria, quienes se quedaron en el actual partido de gobierno habían creado una nueva memoria que se convirtió en otra hegemonía. Crearon una memoria oficial que se fue haciendo colectiva a partir de la campaña pre-electoral 2005-2006 y desde luego desde su regreso al poder en el 2006.

1 *Poema de Vidaluz Meneses*

*En los años que duró este proceso se reconfirmó una memoria de la Revolución que idealizó aquel momento histórico y afianzó antiguas narrativas sandinistas. Ésta es la memoria colectiva de la Revolución que impera hoy. Una **memoria complaciente**, (...) que inhibe preguntas internas y resalta el imperativo de la defensa.*

Como señala Fernanda, para ser parte de ese nuevo presente y acogerse a sus beneficios –clientelares o no– había que aceptar de manera acrítica esa nueva memoria oficial. Cualquier intento de hacer lo contrario se considera traición. Hacer memoria es pues, como señala la autora, tomar partido en el momento pre-electoral 2005-2006.

2.4. La nueva contra-hegemonía

Podríamos quedar entrampados/as ahora entre los dos relatos hegemónicos: el de la derecha y el del partido de gobierno. Más adelante, ambos construirán su nueva *memoria complaciente* para intentar legitimar sus desmanes de hoy.

Quedamos quienes intentamos recuperar la memoria doblemente contra-hegemónica... pero también sucumbimos a la *memoria complaciente*.

Señala Fernanda cómo fueron apareciendo publicaciones que recogieron parte de esta memoria necesaria, ubicando sus recuerdos desde las posiciones que sus autores/autora tuvieron en los años 80.

Las más conocidas fueron los textos de Sergio Ramírez (1999), Gioconda Belli (2001) y Ernesto Cardenal (2003), figuras nacionales que a mediados de los 90 ya se habían distanciado públicamente del FSLN. En sus escritos se percibía el peso del privilegio que derivaron de los cargos que ocuparon durante el gobierno sandinista.

2.5. La nueva *complacencia*

Para Fernanda Soto, tampoco escritores como Sergio Ramírez, se escapan de esa *memoria complaciente* que hoy tiene por objeto distanciarnos de los que están ahora en el poder.

Sergio, Ernesto, Gioconda, como muchos de nosotros/as, estamos en el bando de los “buenos”. “Ellos”, los nuevos “otros”, fueron los malos. Pero hay que reconocer que las fronteras no fueron tan claras ni tan tajantes.

3. La investigación

Fernanda ha escogido para su investigación los recuerdos de personas que suelen no ser escuchadas y cuyas memorias ellos y ellas no dejan por escrito. Una pequeña población campesina de Siuna, sandinistas que viven y trabajan en un medio adverso.

En un municipio mayoritariamente liberal y ante la proximidad de un año electoral (p. 121.)

Cuestiona la concepción romántica de “la montaña” (Omar Cabezas), de los campesinos (no aparecen mujeres), que paradójicamente coexiste con

el menosprecio a la población rural, un menosprecio que se evidenciaba en la falta de interés por escucharlos y entenderlos.

La autora nos presenta un esbozo histórico de los principales acontecimientos ocurridos en la zona y regiones aledañas, especialmente migraciones de indígenas desplazados por la “modernización”, de campesinos que “huyen de la pobreza y de una vida ligada al patrón” (p.25). Oye historias de mestizos que convierten los bosques en pastizales, de campesinos ricos que sin embargo apoyaron a la Revolución, y de pobres que se fueron con la “contra”.

Sobre todo, Fernanda escucha. Escucha a hombres y mujeres. Escucha historias, memorias que tienen un sustrato común pero que no son homogéneas. Escucha dolores, orgullos, fantasías y también –por qué no– esperanzas.

3.1. Sus propias complacencias

Pero como a la hoy Dra. Fernanda Soto no se le escapa nada, cuestiona también sus propias complacencias:

Al final, las entrevistas orales son la construcción de una narrativa conjunta, producida por el entrevistador y el entrevistado (James,2000). Sin embargo, la interpretación de esas narrativas conjuntas no tiene una responsabilidad compartida. Es responsabilidad exclusiva del entrevistador. Y aquí estoy yo, la entrevistadora, la antropóloga, la narradora, la mujer, con mis opiniones, mis objetivos y mis deseos.

[...]

El texto que están leyendo ahora es una narrativa tan construida como lo es la memoria

4. Entonces ¿quién podrá salvarnos?

¿Quién podrá salvarnos de nuestros antiguos dolores, de las dudas –las viejas y las nuevas– de los fantasmas que siempre acechan la memoria; y por si esto fuera poco, también del laberinto epistemológico de esta vertiginosa post-modernidad?

Pues precisamente los hombres y mujeres como Fernanda, de esa nueva generación ahora adulta, incómoda, aguda y rigurosa, que lo cuestiona todo, capaz de estar alerta frente a sus propias complacencias y demonios. Ellos /ellas pueden redimir, al encontrales sentido, sus propios dolores y fantasmas... y los nuestros.

Un sentido de lo vivido que sólo puede surgir de reconocer y celebrar este caos necesario, este cambio de era, parido por corazones dolidos de recuerdos y esperanzas.

Gracias, Fernanda, por abrir estas “Ventanas en la memoria”.